

Observaciones a unas cerámicas pintadas de Almenara (Castellón de la Plana)

EMILIO JUNYENT SANCHEZ
(Universidad de Barcelona)

La presente nota pretende llamar la atención sobre las cerámicas ibéricas pintadas antiguas halladas en el cerro de El Castell, junto y al NE. de la actual población de Almenara. El lote, tan modesto como sugerente, procede de un sondeo exploratorio realizado por don Francisco Gusi, director del Servicio de investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Excm. Diputación Provincial de Castellón de la Plana y de la revista que nos ofrece sus páginas. Los trabajos consistieron en una reducida cata, en la que se apreciaron tres fases generales. Nuestras cerámicas pertenecen a la intermedia y, sobre ella, se documentó la existencia de estratos alterados con materiales tardorromanos y medievales, mientras que, por debajo, se reconoció la presencia de estratos, pertenecientes a un horizonte prehistórico, en la facies local de un bronce poco evolucionado.

A la espera de los resultados que se obtengan en los trabajos que pensamos realizar en breve, hemos creído conveniente presentar esta primera aproximación, por su importancia en la delimitación arqueológica y cultural del Horizonte Ibérico Antiguo.

Su hallazgo tuvo lugar en el llamado «Abric de les Cinc», situado en la falda del montículo de El Castell, a unos 70 metros sobre el nivel del mar. Abierta en un escarpe rocoso, la cavidad tiene unas medidas aproximadas de 15 metros de anchura por 5 de profundidad y 1,80 de altura; ha sido corrientemente utilizada como refugio de pastores y su amplia entrada está actualmente cubierta por vegetación, bloques desprendidos de la visera y restos pétreos de un cercado protector del ganado. La situación exacta corresponde a las coordenadas siguientes, 39° 45' 20" de latitud y 3° 28' 10" de longitud, y a la hoja número 668, Sagunto, de la serie 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. El cerro forma parte de la sierra de Almenara en el extremo oriental del complejo orográfico de la Serranía de Espadà, y se encuentra estratégicamente situado sobre la vía costera, paso natural obligado entre El Camp de Morvedre y la Plana de Castelló.

El sondeo arqueológico se realizó en forma de cata cuadrangular de reducidas dimensiones (2 x 1,50 m.) en la zona central; la profundidad alcanzada fue de 3,20 m. sin llegar a la roca o, en su lugar, a la tierra natural, por impedirlo grandes piedras desprendidas de la bóveda. Aún cuando la excavación no reveló la existencia de estratos delimitados, como precaución metodológica el Nivel II, correspondiente a la fase cultural ibérica, fue subdividido en tres estratos atendiendo a su profundidad:

- II a de 1,50 a 1,90 m.
- II b de 1,90 a 2,20 m.
- II c de 2,20 a 2,50 m.

Por nuestra parte hemos mantenido dicha subdivisión y sobre ella pueden hacerse algunas observaciones. El lote, en su conjunto, es homogéneo y viene caracterizado,

en lo que a la cerámica pintada se refiere,¹ por un estilo decorativo geométrico simple, que tiene en la combinación de banda y filetes el motivo predominante. Sin embargo, entre los materiales del II a son más frecuentes ciertos tipos de decoración algo más avanzada tipológicamente dentro de la tónica común de sencillez, como cuartos de círculo, aguas o cabelleras y abundantes filetes; por el contrario, es más rara la bicromía. Respecto a las formas, aunque mal documentadas, varias asas de sección trilobulada parecen indicar formas más evolucionadas. Otro rasgo que parece definir al estrato II a es la presencia de cerámica gris de paredes delgadas y bien cocida que, pese a su escasez, es en éste donde está mejor representada. Por sí sólo, ninguno de los elementos sobre los que hemos fijado nuestra atención, ofrece garantías suficientes para extraer conclusiones de cronología relativa. La probable existencia de una estratigrafía real se desprende acaso de la observación del conjunto, teniendo en cuenta en especial la observación comparativa de II a y II c. De todos modos, los tres estratos están próximos temporal y culturalmente y son más los rasgos comunes que las diferencias. El nivel II en su conjunto, como fase cultural, se inserta en el horizonte ibérico antiguo, caracterizado hasta la fecha exclusivamente por las necrópolis tipo El Molar (Guardamar, Alicante),² La Solivella (Alcalá de Xivert, Castellón de la Plana),³ Mas de Mussols (Tortosa), Oriola (Amposta) y Mianes (Santa Bárbara), las tres últimas en el Baix Ebre,⁴ etc.

El conocimiento arqueológico de este período se encuentra en un momento francamente prometedor a partir de la excavación de yacimientos de la importancia de Saladares (Oriola, Alicante),⁵ Pozo Moro (Albacete),⁶ Vinarragell (Borriana, Castellón),⁷ Coll del Mor (Gandesa, Tarragona)⁸ y las mencionadas necrópolis del Baix Ebre. Tan prometedor como delicado. Las actuales líneas de investigación apuntan hacia un panorama francamente renovado, que tendría su rasgo característico en una mayor valoración de la influencia orientalizante a través del elemento fenicio.⁹ Y ello, en detrimento del

1. Según los datos proporcionados por don Francisco Gusi, la cerámica ibérica pintada suponía los porcentajes siguientes: II a) 26'2% sobre un total de 894 fragmentos; II b) 25'1% sobre 840 y II c) 29% sobre 416. Los totales corresponden a cerámica torneada que supone respectivamente el 96'2%, 94'9% y 93%.

2. J. J. SENENT IBAÑEZ, *Excavaciones en la necrópolis del Molar*, en J.S.E.A., mem. núm. 107, 1929, Madrid, 1930. J. LA FUENTE VIDAL, *La necrópolis ibérica de El Molar (provincia de Alicante)*, en B.R.A.H., XCIV, págs. 617-632, Madrid, 1929. E. A. LLOBREGAT, *Contestania Ibérica*, págs. 88-92, Alicante, 1972. J. PADRO, *Los objetos de tipo egipcio de la necrópolis de "El Molar"* (Sant Fulgenci, Alicante) y su problemática, en C.P.A.C., núm. 2, págs. 133-142, Castellón, 1975.

3. D. FLETCHER VALLS, *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*, en "Serie de Trabajos Varios", núm. 32, Valencia, 1965. J. PADRO, *A propósito del escarabeo de la Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón) y de otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro*, en C.P.A.C., núm. 1, págs. 71-78, Castellón, 1974.

4. F. ESTEVE GALVEZ, *La necrópolis ibérica de la Oriola, cerca de Amposta (Tarragona)*, en "Estudios Ibéricos", núm. 5, C.S.I.C., Valencia, 1964 (1974). Las dos restantes necrópolis conocidas en el Baix Ebre, Mas de Mussols (La Palma, Tortosa) y Mianes (Santa Bárbara) aún no han sido publicadas; fueron excavadas por el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona y su director don Juan Maluquer de Motes. Para otras necrópolis del área castellanense ver F. ESTEVE GALVEZ, *La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana)*, en A.P.L., núm. XI, págs. 125-148, Valencia, 1966.

5. O. ARTEAGA, M. R. SERNA, *Los Saladares. Un yacimiento Proto-histórico en la región del Bajo Segura*, en XII C.A.N., Jaén, 1971, págs. 437-450, Zaragoza, 1973. O. ARTEAGA, M. R. SERNA, *Influjos fenicios en la región del Bajo Segura*, en XIII C.A.N., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975. O. ARTEAGA, M. R. SERNA, *Die Ausgrabungen von Los Saladares, Prov. Alicante. Zum Ursprung der Iberischen Kultur der Südlichen levanteküste*, en M. M., 15, págs. 108-121, Madrid, 1974.

6. M. ALMAGRO GORBEA, *Las excavaciones de Pozo Moro*, en XIII, C.A.N., Huelva, 1973, Zaragoza. M. ALMAGRO GORBEA, *Pozo Moro: Anatolische Wurzeln Iberischen Kunst*, en X International Congress of Classical Archaeology, Ankara-Ismair, 1973. M. ALMAGRO GORBEA, *Pozo Moro. Una nueva joya del arte ibérico*, en Bellas Artes, núm. 28, págs. 11 y ss., Madrid, 1973. M. ALMAGRO GORBEA, *El Monumento de Pozo Moro y el problema de las raíces orientales del arte ibérico*, en Congreso Luso Español para el Progreso de las Ciencias, Cádiz, 1974.

7. N. MESADO, *Vinarragell (Burriana-Castellón)*, en "Trabajos Varios", núm. 46, Valencia, 1974.

8. Yacimiento en curso de excavación. El acceso a los materiales hemos de agradecerlo al director del Museo Arqueológico de Tarragona, don Manuel Berges y a su colaborador don Mario Ferrer.

9. Ver, por ejemplo, reflejada esta tendencia en J. M. BLAZQUEZ, *La colonización griega en España en el cuadro de la colonización griega en Occidente*, en Simposio de Colonizaciones, Barcelona-Ampurias, 1971, págs. 65-77, Barcelona, 1974, donde se atribuye al comercio fenicio la lista de hallazgos tradicionalmente esgrimida en apoyo del "capitulum focense" de Tartessos; o M. ALMAGRO, *Las raíces del arte ibérico*, P.L.A.V., núm. 11, págs. 251-279, Valencia, 1975, y comparar con M. ALMAGRO, *L'influence grecque sur le*

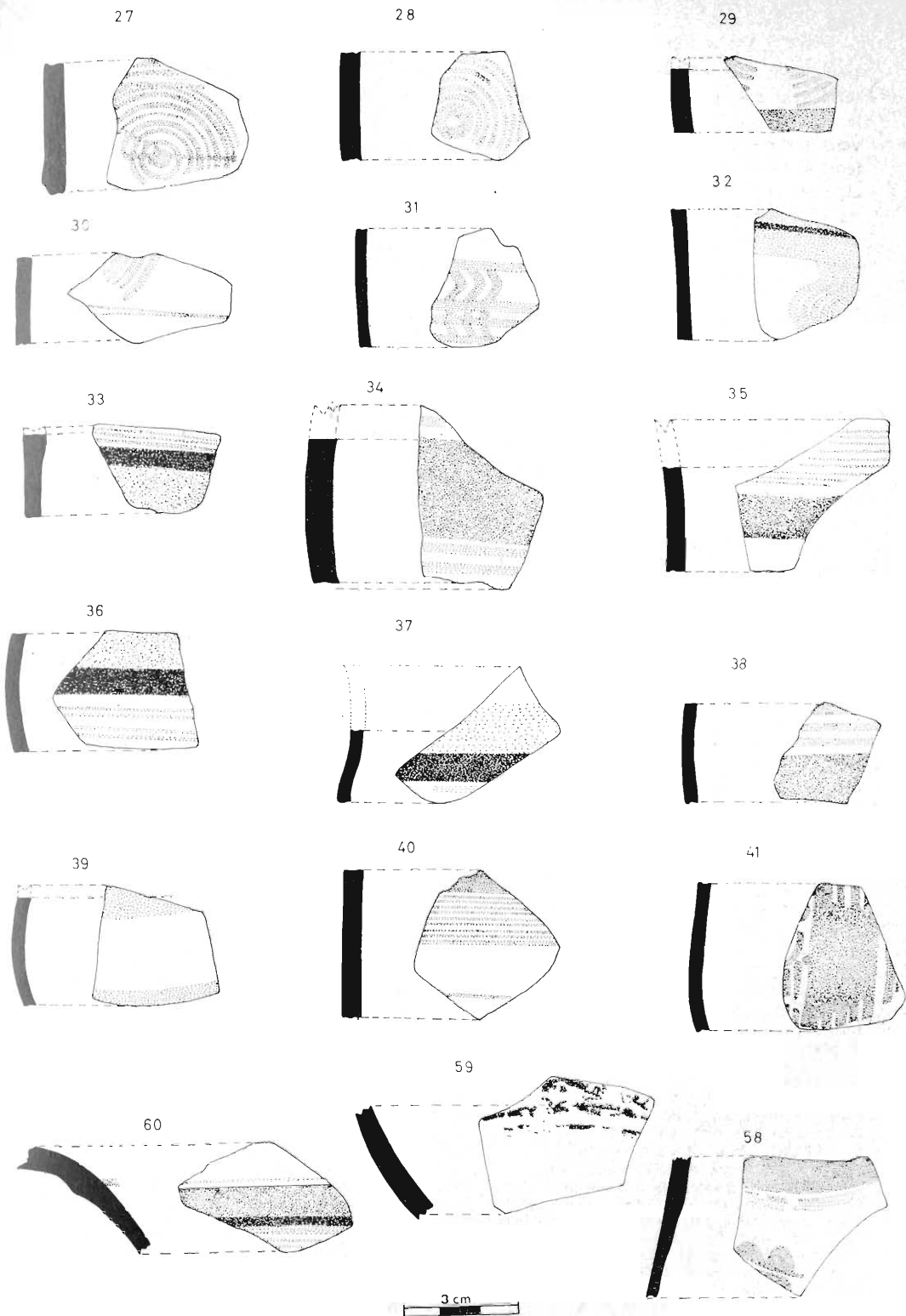


Fig. 1. — Abric de les Cinc (Almenara). Materiales del estrato II a.

tradicional agente culturizador griego, al que no se niega, pero sí recorta, su papel. La tendencia arranca del desarrollo pujante en la península, durante los últimos años, de la arqueología fenicia y se basa, desde hace poco, en trabajos estratigráficos de la solvencia de Los Saladares.¹⁰ La delimitación de un movimiento de expansión comercial fenicia sobre el Levante mediterráneo, hasta el Languedoc occidental, a lo largo, quizás algo antes, de la segunda mitad del VII y en torno al 600,¹¹ y la progresiva aceptación de cronologías más altas, de pleno siglo VI, para las necrópolis ibéricas antiguas,¹² obligará a replantear sobre nuevas bases el problema del origen de la cultura ibérica. La cuestión no es baladí y no comporta simplemente una considerable ampliación del marco temporal aceptado para su formación, sino que incide directísimamente sobre la cuestión de la filiación cultural de las influencias decisivas en su gestación. Las dificultades comienzan al observar la descompensación documental y el carácter fragmentario que caracteriza nuestro horizonte de conocimientos arqueológicos sobre este problema; por consiguiente, una visión ajustada, equilibrada y un enfoque totalizador. Nos referimos al vacío existente en nuestra investigación sobre la aportación griega a los orígenes de la cultura ibérica y más concretamente en los rasgos de la cultura material griega de época arcaica. Se echa de menos algo, en definitiva, equiparable a los numerosos estudios que se realizan sobre el orientalizante peninsular y sobre las factorías fenicias y yacimientos protoibéricos. La parálisis —hay que esperar que momentánea— que afecta al estudio de las cerámicas grecoarcaicas en la península, tanto respecto al material importado como a las llamadas producciones pseudojonias y pseudofocenses o, más en general, cerámicas griegas de Occidente, resulta chocante, confrontada con la energía y número de trabajos dedicados actualmente a la filiación fenicia de la cerámica ibérica. Ese es el panorama... y una orientación fructífera está en un tris de convertirse en moda, agudizando el problema —convertida a la vez en causa y efecto— de ese desequilibrio informativo, al confirmar ese viejo axioma, tantas veces corroborado en nuestro trabajo, de que sólo se encuentra aquello que se busca o, dicho de otra manera, sólo sabe lo que encuentra el que sabe lo que busca. En justificación de quienes compartimos la mencionada orientación, cabe señalar la fase —aún de polémica afirmación— que atraviesa, pero no es menos cierto que urge corregir, o mejor ampliar, el campo de nuestras indagaciones y rellenar este vacío. En ese sentido hemos corrido, adelantándonos al estudio del yacimiento, para presentar las cerámicas de Almenara. Aportación modesta, pero que incide lleno en la problemática amplia y compleja que denunciamos.

Tal y como hemos dicho, las cerámicas pintadas de Almenara corresponden a lo que denominamos Horizonte Ibérico Antiguo¹³ y presentan sus rasgos típicos, decoración geométrica de bandas y filetes, bicromía (negro y rojo, a veces engobe blanque-

monde ibérique, en *Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques*, VIII Congrès International d'Archéologie Classique, Paris, 1963, pág. 87 y ss., Paris, 1965.

10. Es a W. Schüle a quien hay que reconocer, quizás, el mérito de haber iniciado, a partir de sus trabajos estratigráficos en el Cerro de la Virgen (Orce, Granada), la actual renovación, tanto en lo referente al marco temporal de "lo ibérico" como a la significación de la aportación fenicia. W. SCHULE *Tartessos y el Hinterland*, en *Tartessos y sus Problemas*, V, S.I.P.P., Jerez de la Frontera, 1968, págs. 15-32, Barcelona, 1969.

11. E. RIPOLL, E. SANMARTI, *La Catalogne dans le monde antique. Les origines et l'évolution de la culture iberique en Catalogne*, en *Archeologia*, núm. 83, págs. 46-58, juin, 1975. E. JUNYENT, *Actas de Colloque sur le 1.^{er} âge du Fer*, Sète, 8 juin, 1975, Fédération Archeologique de l'Hérault, en prensa. E. JUNYENT, *Sobre el contexto histórico y la significación de la cerámica de barniz rojo ilergeta*, en XIII, C.A.N., Huelva, 1973, Zaragoza, 1975.

12. Por ejemplo, los trabajos de P. Padró sobre los escarabeos de Ampurias, Can Canyis, Mas de Mussols, La Solivella y El Molar, estos dos últimos recogidos en las notas precedentes 2 y 3. J. PADRO, *Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necrópolis de Can Canyis*, en *Pyrenae*, núm. 7, págs. 129 y ss., Barcelona, 1971. J. PADRO, *Los escarabeos de Emporios*, en *Miscelanea Arqueológica*, XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971), págs. 113-125, Barcelona, 1974. J. PADRO, *Los materiales de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral inédita, defendida en la Univ. Autónoma de Barcelona, 1975. Breve mención nuestra a la cronología relativa de las del Baix Ebre en JUNYENT, *Sobre el contexto histórico...*, citado.

13. Aceptamos por su claridad, sencillez y precisión el esquema y terminología propuestos por O. Arteaga y M. R. Serna. Ver nota 5.

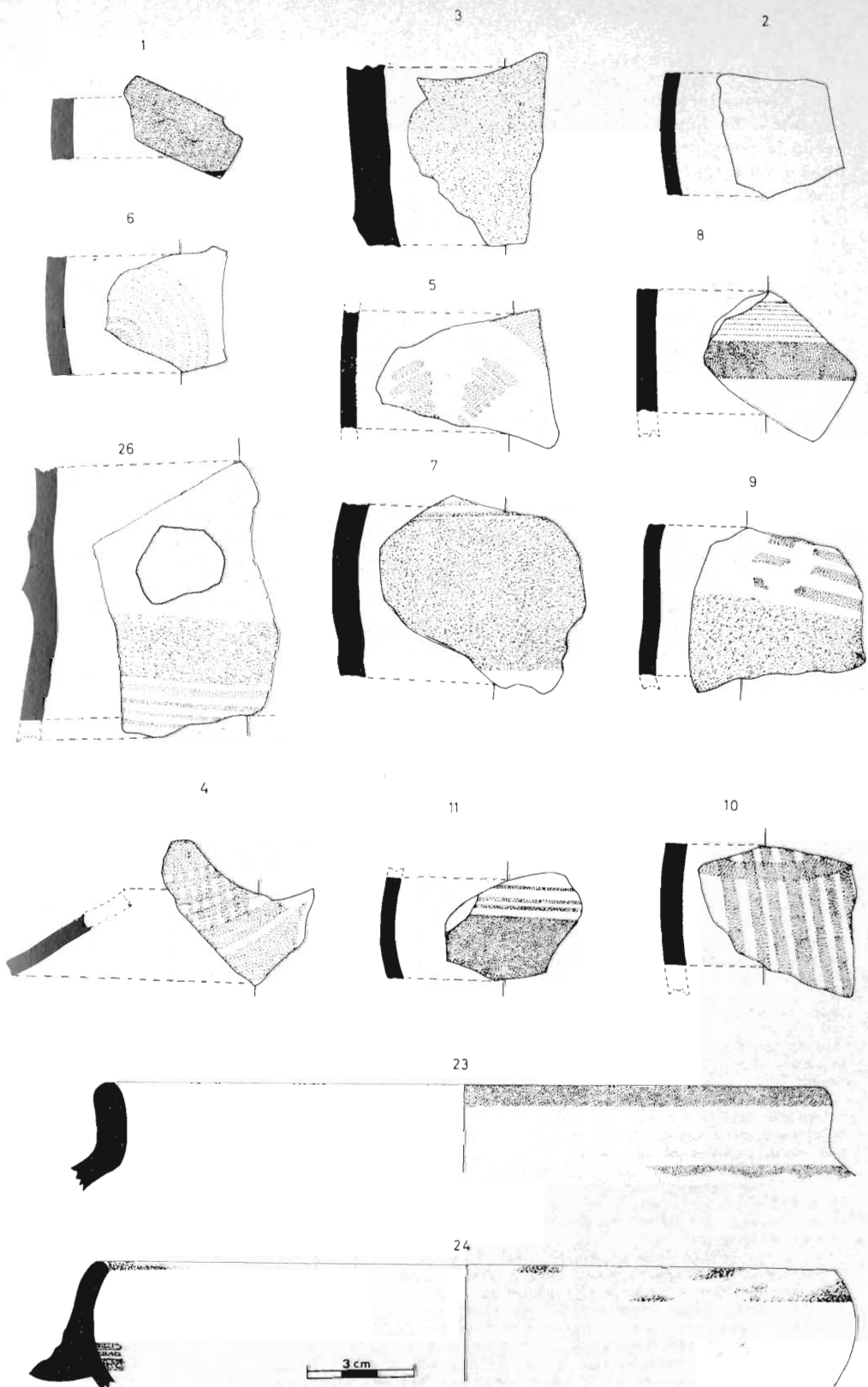


Fig. 2. — Abric de les Cinc (Almenara). Materiales del estrato II b.

cino), formas bicónicas con cabeza de cisne,¹⁴ urna de orejetas,¹⁵ platos de labio ancho colgante... En nuestra opinión deben fecharse en la segunda mitad del siglo VI, admitiendo la perduración de esos rasgos probablemente hasta mediados del siglo V. Constituyen, en lo que a la decoración se refiere sobre todo, material probatorio de la importancia de la cerámica fenicia en la configuración de sus rasgos materiales. Aún más, cabría suponer la probable importación de especies cerámicas poco tipificadas y que en la provisionalidad de nuestras observaciones no nos atrevemos a apurar más allá del simple subrayado de su aspecto meridional.¹⁶ Pero lo que más llama la atención en el lote del Abric de les Cinc es la presencia de una copa pseudojonía, producción greco-occidental, probablemente salida de un taller massaliota o emporitano. El ejemplar (figura 6, II c, núm. 96) —se conserva sólo un pequeño fragmento—, auna sobre sí la decoración pintada de origen jonio y la decoración incisa a ondas propia de la cerámica gris focense monocroma; siendo la forma común a ambos tipos. Aun cuando no tenemos elementos sólidos de comparación¹⁷ creemos que debe datarse en la segunda mitad del siglo VI, no lejos del 550 a. C.¹⁸ Por otra parte, hay que señalar la presencia de otros fragmentos pertenecientes a formas de clara inspiración griega, como es el caso del *lékánide* (fig. 6, II c, núm. 95)¹⁹ o de la copa (fig. 3, II b, núm. 24).

Estos testimonios cerámicos griegos adquieren su importancia teniendo en cuenta el magro dossier que compone la documentación conocida de la actividad comercial emporitana en época arcaica.²⁰ Parece aconsejable aceptar su interpretación como mues-

14. J. J. JULY, S. NORDSTROM, *Une forme de céramique ibéro-languedocienne: la jarre bitronconique*, en A.P.L., XIII, págs. 93-102, Valencia, 1972. La forma en cuestión es característica ibérica; las consideraciones cronológicas en que se basan los autores resultan de la credibilidad concedida a las bajas dataciones de dicho material propuestas por investigadores españoles, lo que convierte a los ejemplares languedocienses en extrañamente antiguos respecto a los levantinos.

15. Sobre las llamadas urnas de orejetas, D. FLETCHER, *Las urnas de orejetas perforadas*, en VIII, C.A.N., Sevilla-Málaga, 1963, págs. 305 y ss., Zaragoza, 1965. J. J. JULY, S. NORDSTROM, *Les vases à oreillettes perforées en France et leur similaires en Méditerranée Occidentale*, en A.P.L., XI, págs. 99-124, Valencia, 1966.

16. Nos referimos a fragmentos que presentan textura, tratamiento de la superficie y otros rasgos físicos "anormales"; deben corresponder a productos importados. Desconocido en sus aspectos particulares, el fenómeno de la difusión y aceptación del uso del torno aparece como algo sumamente complejo. El resultado hubo de ser distinto en áreas diferentes a lo largo de la fachada levantina y, sin embargo, sorprende la aparente homogeneidad del Horizonte Ibérico Antiguo. Actualmente nuestra información al respecto es sumamente contradictoria, ¿cómo explicar la estrecha similitud entre cerámicas de El Molar y Grand Bassin II, al mismo tiempo que la ausencia de torno en Can Canyis, necrópolis no alejada del importante foco de iberización del Baix Ebre? La cuestión está abierta y hay que retener que difícilmente un substrato indígena heterogéneo pudo dar una respuesta tan uniforme al mismo estímulo cultural colonial. El Horizonte Ibérico Antiguo contempla la aceptación y uso del torno, en forma y momentos diferentes en zonas distintas, y debe probablemente sus rasgos materiales unitarios a contactos y relaciones intensas, más que a su mera condición de reflejo. La aceptación del torno en Los Saladares (fases II-A y II-B) tras un período caracterizado por imitaciones de formas torneadas modeladas a mano (fase I-B2), a lo largo de la segunda mitad del siglo VII, no permite extrapolar sus resultados y hacerlos extensivos a otras áreas alejadas de la costa levantina. Hay que suponer que, durante buena parte del VI, la producción de cerámicas torneadas debió estar centrada en escasos focos difusores y en esta situación es difícil precisar cuando las cerámicas ibéricas antiguas —urnas de orejetas, por ejemplo— han sido fabricadas "in situ".

17. Pasta dura aunque se raya con la uña; fractura algo irregular; barro fino, depurado; color anaranjado. Superficie externa amarillenta, tacto fino, jabonoso. Interior recubierto de pintura rojiza-marrón; en el labio, parte superior, ondas incisas de buena ejecución; dos surcos en el extremo interno; conserva tres trazos paralelos en pintura del mismo color; en la parte inferior-externa banda ancha y ya en la pared tres líneas finas, una ondulada y dos líneas por debajo de ella.

18. Ver elementos de comparación en F. VILLARD, *La céramique grecque de Marseille (VI-IV^e siècle) Essai d'histoire économique*, París, 1960. F. BENOIT, *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule, Aix-en-Provence*, 1965. M. PY, *La céramique grecque de Vaunage (Gard) et sa signification*, en C.L.P.A., 20, Bordighera-Montpellier, 1971.

19. En ocasión de la reunión de trabajo tenida en Sète, 8 de junio 1975 (citada en nota 11), tuvimos la oportunidad de mostrar y discutir el fragmento en cuestión a nuestros colegas J. J. July, O. Taffanel, A. Nickels, M. Py y B. Dedet que coincidían en la apreciación formulada.

20. Pasta dura, anaranjada con el núcleo grisáceo; decoración en pintura rojo-marrón oscuro, aplicada directamente sobre la superficie interna; la externa ha sido preparada previamente con una lechada de tono marrón claro. Ver ejemplares similares en las obras mencionadas, VILLARD, *La céramique grecque...*, citado, en especial pág. 62, fig. 48,6, Marseille, I, 1978, reproducido en BENOIT, *Recherches sur l'hellénisation...*, citado, fig. 21,21. PY, *La céramique grecque...*, citado, págs. 53-56.

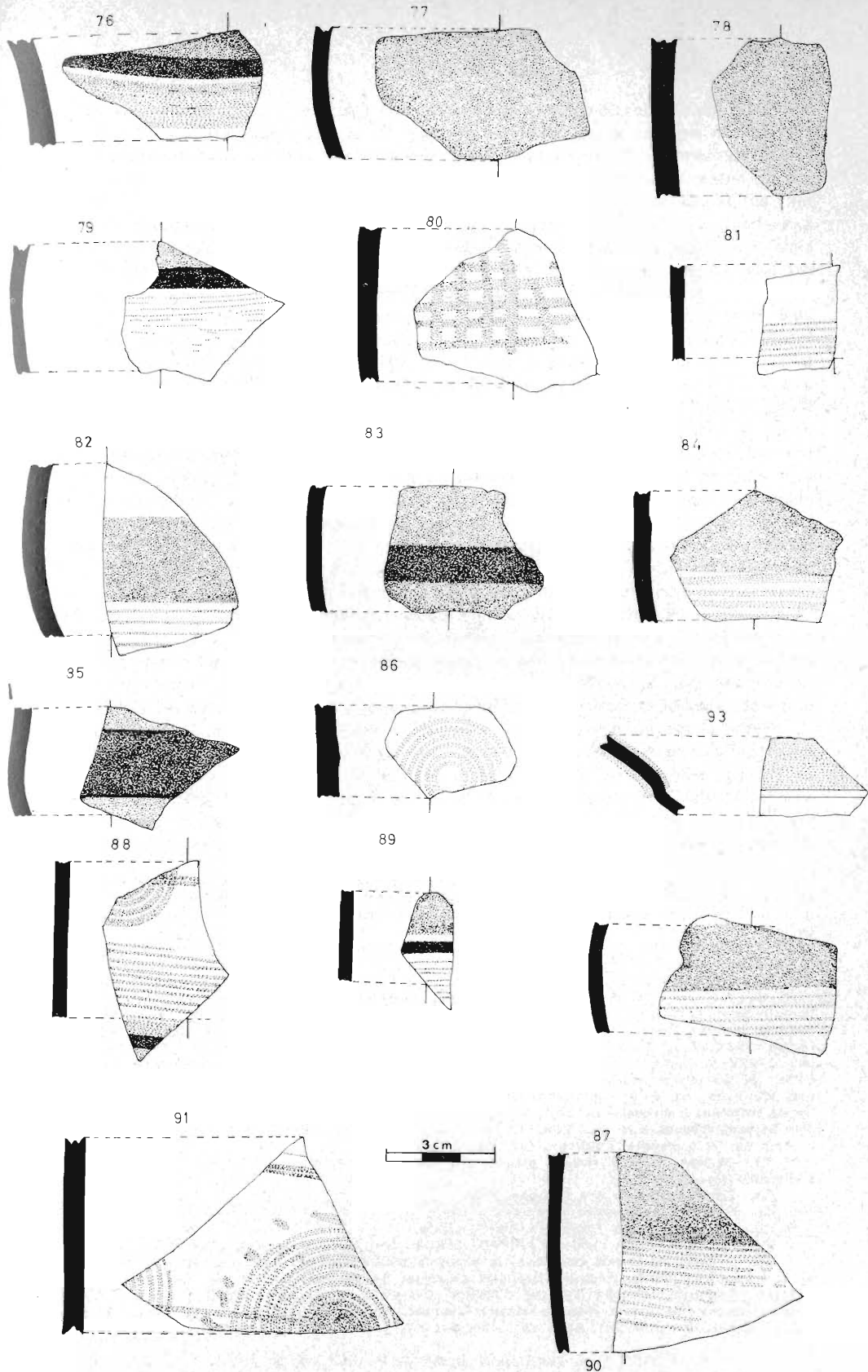


Fig. 3. — Abric de les Cinc (Almenara). Materials del estrato II c.

tra de la inicial vocación comercial levantina de Emporion, que prácticamente no trasciende, a lo largo de la primera mitad del siglo VI, el área ampurdanesa y que no parece haber alcanzado, al menos de un forma mínimamente regular, la desembocadura del Llobregat, antes del tercer cuarto del mismo.²¹ La cerámica pseudojonía de Almenara es el más antiguo documento, hasta la fecha, de la presencia griega en la costa del Levante, precediendo al discutido hallazgo de Liria,²² al espléndido *kylix* del segundo cuarto del siglo V a. C. hallado recientemente en Benicarló²³ y a los más alejados de las comarcas del Baix Ebre y Matarranya.²⁴

Pero no sólo nos interesa el hallazgo desde una perspectiva massalio-emporitana, sino como índice de la incidencia de la influencia griega en el desarrollo del Horizonte Ibérico Antiguo. La estratificación de Los Saladares, decisiva en la fijación del origen fenicio de la cerámica ibérica levantina más temprana, no ha aportado evidencia positiva en este punto, al carecer los estratos correspondientes de importaciones griegas.²⁵ De todos modos, parece bien orientada la propuesta hecha por sus excavadores, al situar en la fase II c (525-500/450) los primeros estímulos greco-focenses, y cuya argumentación apoyada en la ausencia total de importaciones, o resultados a ellos atribuibles, durante las fases precedentes (I-B1, I-B2 y II-A), que son aquellas que muestran el proceso que desemboca en el Horizonte Ibérico Antiguo, y que contemplan, en cambio, la recepción de importaciones fenicias, particularmente intensas en la fase I-B2, datable en torno al tercer cuarto del siglo VII a. C.²⁶ El Horizonte Ibérico Antiguo en Los Saladares queda definido por sus fases II-A, II-B y II-C, entre 600 y 450 a. C., y puede considerarse formado en sus rasgos materiales típicos en la fase II-B. Las características que configuran su evolución parecen convenir al lote de cerámicas de Almenara, tendencia a una decoración geométrica monocroma, frente a la bicromía decreciente; gusto por los trazos finos o filetes, perfiles en forma de cabeza de ánade, urna de orejetas, etc. Sin embargo, la presencia de la copa pseudojonía aconsejaría ampliar el marco receptor de estímulos e influencias griegas a la segunda mitad del siglo VI a. C.

Hasta el momento carecemos en tierras catalanas y en todo el Levante peninsular de secuencias estratigráficas de riqueza comparable y está por verificar la existencia de un proceso similar o no en la formación del Horizonte Ibérico Antiguo. No obstante, la ampliación del área alcanzada por la actividad fenicia, durante la segunda mitad del siglo VII y en torno al 600, a toda la costa levantina-catalana e incluso rosellón-languedociense-occidental,²⁹ es decir, a lo que será el área ibérica, y la aparente homogeneidad

21. Pasta dura de tono anaranjado y fractura rectilínea. Superficie en mal estado de conservación; conserva restos de bruñido y suave espatulado sobre el que se aplica la decoración a bandas, muy pérdidas en la superficie externa. Ver ejemplares de copas pseudojonias de comparación, en las obras citadas en las notas anteriores.

22. Ver E. SANMARTI, *Materiales cerámicos griegos y etruscos de las comarcas meridionales de Cataluña*, en Ampurias, 35, págs. 221-234, Barcelona, 1973. E. JUNYENT, *En torno al problema de la cerámica gris monocroma en Catalunya. Cerámicas de Ivorra*, en Pyrenae, 12, Barcelona, 1976, en prensa.

23. Al norte sólo pueden señalarse hallazgos en el hinterland emporitano y el fragmento de *kylix* floral de banda hallado en Cabrera de Mar y fechado en el tercer cuarto del siglo VI (M. RIBAS, R. MARTIN, *Hallazgo de silos ibéricos en Burriach, Cabrera de Mataró*, en Ampurias XXII-XXIII, pág. 303, fig. 7, Barcelona, 1960-1961. M. GLORIA TRIAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, vol. I, pág. 244, vol. II, lám. CXXXVI, 3. Valencia, 1967-1968 el fragmento gris monocromo con ondas incisas R. PASCUAL, J. BARBERA, *El yacimiento prerromano de Puig Castell, Vallgorguina, Barcelona*, en Ampurias, XXVI-XXVII, pág. 233 y ss., fig. 8, 24, Barcelona, 1964-1965. Recientemente han sido hallados fragmentos de figuras negras fechables a mediados del siglo VI en las excavaciones de don J. Barberá en Penya del Moro (Sant Just Desvern). Gracias a la amabilidad del investigador conocemos ese material y el contexto de cerámicas a torno que le acompaña, próximo al lote de Almenara.

24. GLORIA TRIAS, *Cerámicas griegas...*, citado, vol. I, pág. 320; vol. II, lám. CLVII, 1 a 5, con la bibliografía precedente.

25. Comunicación de don Francisco Gusi.

26. SANMARTI, *Materiales cerámicos...*, citado.

27. ARTEAGA-SERNA, *Influjo fenicio...*, citado.

28. ARTEAGA-SERNA, *ibidem*, ARTEAGA-SERNA, *Die Ausgrabungen von Los Saladares...*, citado.

29. A título meramente ilustrativo, la siguiente lista de importaciones cerámicas fenicias halladas en Los Saladares (Oriola, Alicante), Crevillent (Alicante), La Torrassa (Vall d'Uixó, Castellón), Vinarragell (Borriana, Castellón), Vilavella (Vilanova d'Alcolea, Castellón), El Polsaquer (Rosell, Castellón), La Ferradura (Ulldecona, Tarragona), Mas de Mussols (Tortosa, Tarragona), Coll del Mor (Gandesa, Tarragona), Bellvue (Canet). Ver JUNYENT, *Actas del Colloque sur le 1.^{er} âge du Fer...*, citado.

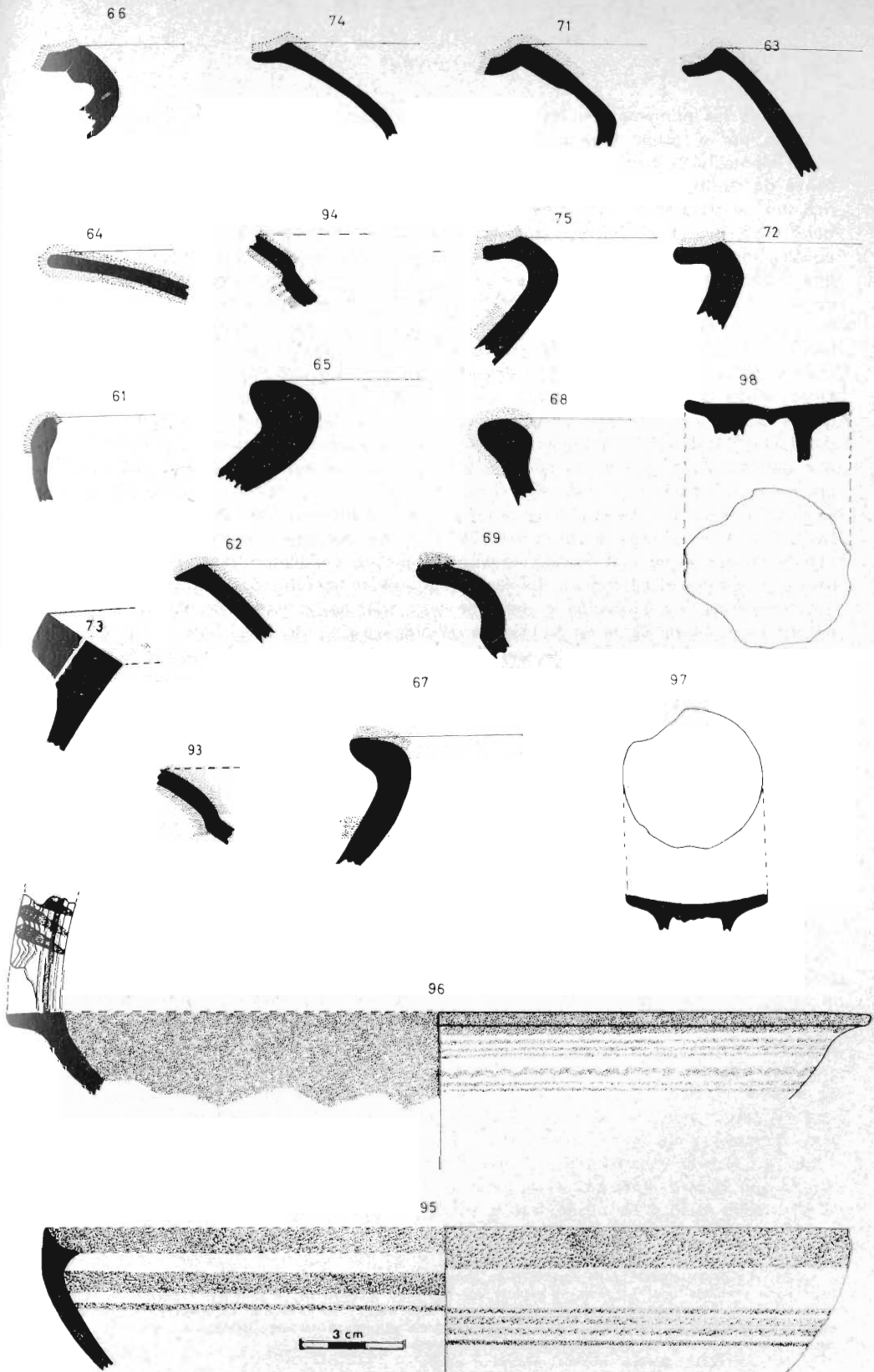


Fig. 4. — Abric de les Cinc (Almenara). Materiales del estrato II c.

cultural de las primeras manifestaciones ibéricas, desde El Molar hasta Grand Bassin II pasando por el grupo Mas de Mussols-Oriola-Mianes, parecen aconsejar su admisión como hipótesis de trabajo. De la superponibilidad del área afectada por esa fase pre-fenice de contactos con el mundo fenicio occidental y lo que más tarde será área ibérica, no se desprende, evidentemente, una relación de simple causa-efecto.³⁰ En cualquier caso, pese a no haberse documentado estratigráficamente el nexo de unión entre aquélla, cuyo final hay que situar entre el 600/575, y las primeras cerámicas ibéricas, que deben tener en la zona del Baix Ebre su tope cronológico en torno al 550 a. C., ha de aceptarse la filiación cultural meridional del Horizonte Ibérico Antiguo, por más que en el área sometida a la temprana influencia massalio-emporitana (Empordà, Roselló, Languedoc occidental) adquiriera precozmente sus rasgos híbridos característicos. Las ricas necrópolis de las comarcas próximas a las bocas del Ebro —Mas de Mussols-Oriola-Mianes—, escalonadas a lo largo de buena parte del siglo VI y alcanzando el V quizá la última, a diferencia de otras análogas como NE. de Emporion o Grand Bassin II de Cayla (Mailhac), no recogen importaciones griegas.³¹ El dato es significativo, porque muestra hasta qué punto serían esporádicas las incursiones focenses hacia las comarcas meridionales de Catalunya y Levante. Los hallazgos de Almenara no pueden por sí solos alterar esta observación y la ampliación del marco temporal receptor de estímulos focenses, en el área del Ebro y actual costa castellonense, no está en contradicción con la afirmación de que cuando aquellas influencias comienzan a ser perceptibles, los rasgos materiales del Horizonte Ibérico Antiguo están ya formados.³² Y esa sería, según nuestro parecer, la ubicación cultural de las cerámicas pintadas de Almenara, en un contexto que ha de verse en función de un proceso precedente, si bien recoge la inicial proyección griega hacia Levante, que no alcanzará una cierta consistencia hasta fines del siglo VI e iniciado el V.

30. Supra nota 16.

31. Es característica la no aparición de importaciones griegas en las necrópolis citadas. Su riqueza hace poco probable que la presencia regular del comercio focense no se hubiese traducido en ofrendas en los ajuares funerarios. De todos modos, no hay que excluir su probable aparición de modo esporádico, a juzgar por su ubicación cronológica y también por algún hallazgo inédito de Mas de Mussols (Museo de Amposta) y un oenochai aparecido en Mianes.

32. ARTEAGA, SERNA, *Influjo fenicio...*, citado.